

PATRÍSTICA SOCIAL

Colección Estudios Patrísticos

Bruno N. D'Andrea OAR (Coord.)

Patrística social

Voces, textos, recepción y actualización
en la doctrina social de la Iglesia

Prólogo de Mons. Luis Marín de San Martín, OSA



PRÓLOGO

Dos puntos de referencia se unen de forma armónica en este precioso volumen: los Padres de la Iglesia y la Doctrina Social, ambos de enorme actualidad. Recordemos que el movimiento patrístico resultó fundamental en la convocatoria y celebración del Concilio Vaticano II. Ya san John Henry Newman, proclamado Doctor de la Iglesia por León XIV en 2025, había defendido la necesidad de estudiar a los Padres de la Iglesia para la renovación de la fe en fidelidad dinámica. Su conocimiento resulta esencial, en palabras del Concilio, para «la fiel transmisión y comprensión de cada una de las verdades de la Revelación» (cf. *Optatam totius*, 16). En cuanto a la Doctrina Social de la Iglesia, instrumento de paz y diálogo para construir puentes de fraternidad universal, está llamada a proporcionar claves interpretativas que pongan en diálogo la ciencia y la conciencia.

Con su propia mirada antropológica, pretende favorecer un verdadero acceso a las cuestiones sociales y la construcción de la «cultura del encuentro» a través del diálogo y la amistad social. Por eso, la Doctrina Social de la Iglesia no debe entenderse como opinión, ni tampoco como mera disciplina, sino como camino común, coral y multidisciplinar hacia la verdad (cf. León XIV, *Discurso a los miembros de la Fundación Centesimus Annus pro Pontifice*, 17 de mayo de 2025).

La enseñanza social de los Padres de la Iglesia no ha perdido vigencia. Muchas de las problemáticas actuales pueden y deben ser releídas a la luz de las intuiciones contenidas en sus textos y de las grandes orientaciones que ofrece su reflexión como respuesta válida para los retos de cada época y también de la presente. Podemos decir que la Doctrina Social de la Iglesia, sin

duda alguna, hunde sus raíces en la sabiduría y la profecía contenida en los Padres.

En este contexto, quiero hacer referencia a dos significativos documentos del reciente magisterio pontificio. El primero es la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. En el capítulo IV sobre la dimensión social de la evangelización y a propósito de las enseñanzas de la Iglesia sobre cuestiones sociales, el papa Francisco indicaba: «Ya no se puede decir que la religión debe recluirse en el ámbito privado y que está solo para preparar las almas para el cielo. Sabemos que Dios quiere la felicidad de sus hijos también en esta tierra, aunque estén llamados a la plenitud eterna, porque él creó todas las cosas “para que las disfrutemos” (1 Tm 6,17), para que todos puedan disfrutarlas» (EG 182). Con relación a la Doctrina Social de la Iglesia recordaba cuál es su razón de ser: «el pensamiento social de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo, orienta una acción transformadora, y en ese sentido no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo» (EG 183).

El segundo documento es la exhortación apostólica *Dilexi te*, sobre el amor hacia los pobres. León XIV se refiere ampliamente a los Padres de la Iglesia. Ellos, con su vida y sus escritos, dieron origen a una teología práctica, es decir, orientada a la acción transformadora a favor de los más débiles de la sociedad: «Desde los primeros siglos, los Padres de la Iglesia reconocieron en el pobre un acceso privilegiado a Dios, un modo especial para encontrarlo. La caridad hacia los necesitados no se entendía como una simple virtud moral, sino como expresión concreta de la fe en el Verbo encarnado» (DT 39). Así resume el papa León lo que tanto los Padres orientales como los occidentales supieron ofrecer a la Iglesia con su pensamiento y acción: «Se pronunciaron sobre la primacía de la atención a los pobres en la vida y misión de cada fiel cristiano. Sobre este aspecto, en resumen, se puede afirmar que la teología patristica fue práctica, apuntando a una

Iglesia pobre y para los pobres, recordando que el Evangelio sólo se anuncia bien cuando llega a tocar la carne de los últimos, y advirtiéndolo que el rigor doctrinal sin misericordia es una palabra vacía» (DT 48). Sabias y aleccionadoras palabras.

La publicación de este libro busca mostrar la actualidad de la enseñanza social patristica y se presenta como una magnífica oportunidad para volver a las fuentes y encontrar una renovada inspiración para responder a los desafíos actuales. Abre puertas, indica caminos, anima a tomar decisiones. Los profesores que han contribuido a él, no solo reflejan competencia y rigor científico, sino la voluntad de traer al presente la luz que no dejan de irradiar los Padres y que es capaz de alcanzar las periferias existenciales y sociales de nuestro mundo, llenándolas de esperanza. La Iglesia es *caritas* porque es pueblo de Dios, cuerpo de Cristo y templo del Espíritu Santo.

Agradezco vivamente el trabajo de los especialistas que han sintetizado la doctrina social de los Padres en las páginas del presente volumen. Estoy seguro de que ofrecerán un importante estímulo tanto para la reflexión como para la acción práctica en el ámbito social. Es cuestión de coherencia. En palabras de san Agustín, «cada uno de vosotros espera recibir a Cristo sentado en el cielo. Prestadle atención a él, yacente en un portal; prestadle atención a él, que tiene hambre, pasa frío; a él, pobre, peregrino. Hacedlo quienes soléis, hacedlo quienes acostumbráis. Crece el conocimiento de la palabra de Dios, crezcan también las buenas obras. Alabáis la semilla, mostrad la mies. Amén» (*Sermón* 25,8).

+ Luis Marín de San Martín, O.S.A.

Arzobispo titular de Suliana

Prefecto del Dicasterio para el Servicio de la Caridad

INTRODUCCIÓN

El papa León XIV decía en su primera exhortación apostólica que «la teología patristica fue práctica, apuntando a una Iglesia pobre y para los pobres, recordando que el Evangelio solo se anuncia bien cuando llega a tocar la carne de los últimos, y advirtiéndolo que el rigor doctrinal sin misericordia es una palabra vacía» (DT 48). Asimismo, en su primera encíclica, *Magnifica humanitas*, recuerda la importancia de los Padres de la Iglesia para el desarrollo del Magisterio social: «Lo que hoy llamamos “Doctrina social de la Iglesia” no surge de improviso en la era contemporánea, sino que recoge y organiza una larga tradición de reflexión eclesial sobre la vida social, que hunde sus raíces en la Sagrada Escritura, en los Padres de la Iglesia y en las elaboraciones teológicas y jurídicas de la Edad Media y la Edad Moderna» (MH 29). Estas palabras no solo son ciertas, sino que confirman el proyecto de investigación que, hace algunos años, decidimos emprender un grupo de profesores estudiosos de la época patristica, y que hoy culmina con esta edición, fruto de un trabajo conjunto y colaborativo. Nuestro objetivo ha sido manifestar que la rica enseñanza social de los Padres de la Iglesia es capaz de ofrecer luz, inspiración y estímulo en la actualidad. Este libro que aquí presentamos busca poner al alcance de la mano de profesores y estudiantes de la antigüedad cristiana, de teología y de Doctrina Social de la Iglesia (en adelante DSI) una obra que no solo mire al pasado, sino también al presente y al futuro.

Cabe destacar que ya han pasado muchos años desde la valiosa aportación en lengua española de Restituto Sierra Bravo, *El mensaje social de los Padres de la Iglesia* (1989), también publicado por la editorial Ciudad Nueva, razón por la cual hemos juzgado

oportuno proponer una nueva aproximación, especialmente aprovechando los nuevos conocimientos sobre fuentes patrísticas. Por ejemplo, contamos con ciertas perspectivas originales que subrayan la necesidad de tratar cuestiones de orden hermenéutico para la interpretación de textos patrísticos que antes no se tenían muy en cuenta.

La obra se estructura en dos grandes partes. Con la primera se ofrece una introducción acerca de una serie de elementos que no pueden obviarse a la hora de hacer una correcta hermenéutica de textos patrísticos de contenido social: el vínculo entre exégesis y enseñanza social; la relación entre fe y cultura clásica; la retórica antigua y su reformulación cristiana al servicio de la enseñanza social; la experiencia cristiana como *caritas*; el género hagiográfico y su capacidad para vehicular contenidos que emanan de la dimensión social del evangelio; la dignidad del hombre basada en la primera antropología teológica, etc. Ciertamente, podrían haberse enumerado algunos más, pero nos parecieron suficientes para presentar un marco de reflexión que explicara desde dónde abordar los grandes temas de la Patrística social. A esto se dedica la segunda parte: hemos seleccionado grandes temáticas de la enseñanza social patrística sin la pretensión de abordarlos todos. Quizá una segunda publicación pueda completar esta que presentamos ahora.

Cada capítulo comienza a su vez con una introducción del tema. Algunos, como dijimos, son de orden hermenéutico y, por ello, presentan particularidades que los distinguen de los capítulos referidos a los grandes ejes de la Patrística social. Luego el lector se encontrará con una introducción al autor o a los autores abordados en cada tópico. A estos le siguen uno o dos textos con sus respectivos comentarios, que dan paso a un apartado dedicado a la recepción del tema en la moderna DSI y su actualización. Esta última parte, se ha elaborado gracias al diálogo fecundo entre quien escribe y cada profesor. Finalmente, se ofrece una orientación bibliográfica sobre cada tema.

El volumen se abre con una reflexión indispensable sobre la relación entre exégesis bíblica y enseñanza social patrística. José Luis Narvaña nos introduce en la lectura de la Escritura desarrollada por los teólogos antiguos, con especial atención a su aproximación a la riqueza y a la pobreza, en la que se pueden distinguir dos modelos eclesiales vinculados a la relación entre las comunidades cristianas, las necesidades de sus miembros y los bienes a disposición. Los Padres no ofrecerán una fórmula, sino un camino u horizonte de comprensión para ser, ante todo, fieles a los preceptos y a las orientaciones de la Palabra de Dios.

Por su parte, Albert Viciano Vives se adentra en una materia que, a primera vista, podría parecer ajena a la Patrística social o despertar menos interés en la DSI. No obstante, sería un error desconocer que la dinámica de diálogo, progresivamente consolidada entre fe y razón, o entre cristianismo y cultura clásica, ha sido un elemento clave no solo para el pensamiento social cristiano de la Antigüedad, sino también para la futura DSI: de hecho, desde la época patrística se empezó a gestar la actual relación dialógica entre el Magisterio social y el conocimiento científico.

En un tercer momento, Manuel José Crespo Losada aborda una temática imprescindible para juzgar correctamente muchas afirmaciones de la Patrística social. Se trata del uso de los principios y recursos de la retórica clásica –ciertamente reformulados por los grandes teólogos y oradores antiguos–, en la enseñanza y transmisión de la sabiduría moral del Evangelio. La gran mayoría de los autores patrísticos optó por la utilización de los grandes recursos retóricos aprendidos en la escuela antigua para llegar al corazón de los fieles y así persuadirlos de la grandeza de la vocación cristiana y su incidencia en la transformación de la realidad.

Otro aspecto que podría resultar extraño en una obra como la que aquí presentamos, sería el desarrollado por Diego Elías Arfuch, buen conocedor de la hagiografía antigua. En el cuarto capítulo, Arfuch muestra cómo el género literario hagiográfico ha sido capaz de vehicular algunos de los grandes temas de la

enseñanza social, cuyo núcleo se encuentra en los Evangelios, que en gran medida pertenecen al género hagiográfico. Los Padres de la Iglesia, a partir de la elaboración de relatos hagiográficos, han transmitido, en más de una ocasión, la ética que brota del Evangelio, especialmente la opción preferencial de Dios por los pobres.

De carácter hermenéutico es asimismo la lúcida reflexión ofrecida por Estefanía Sottocorno sobre la relación entre experiencia fontal, esto es, teologal, basada en la *caritas* que viene de Dios y que es Dios, y el compromiso social de la comunidad cristiana. Perder de vista este aspecto nuclear del cristianismo como experiencia de gracia puede llevar a grandes equívocos cuando se trata de leer e interpretar textos antiguos de contenido parenético. La sabiduría patrística insiste en la realidad del Dios trino, amante de los hombres, y su don, gracia de la creación y de la redención, como soporte de la donación o compromiso ético del cristiano.

Otro aspecto vinculado a la correcta hermenéutica de textos patrísticos es el referido a la experiencia sacramental de los primeros cristianos y su estrecha relación con la solidaridad ejercida a favor de los miembros más débiles de la comunidad. Antonio Bueno Ávila no solo nos introduce en el tema, sino que nos pone en contacto con textos patrísticos fundamentales al respecto. De este modo, se puede percibir fácilmente que la Patrística social se nutre a partir de la experiencia de los sacramentos celebrados en la comunidad y de su intrínseca dimensión caritativa.

El último tema de carácter hermenéutico está vinculado a un apartado fundamental de la antropología patrística. De tal envergadura es la comprensión patrística del ser humano creado a «imagen de Dios» que hemos creído oportuno introducir este tema como una reflexión de fondo que sirve de base a otras orientaciones de la Patrística social o de posteriores consideraciones que se hallan en la segunda parte de este libro. Almudena Alba López demuestra con solvencia cómo los Padres de la Igle-

sía abordaron los problemas o desafíos de la vida social tomando como punto de partida la relación constitutiva que Dios Creador ha establecido con el ser humano, creado a su imagen, basándose en la exégesis teológica de los relatos genesíacos de la creación del hombre (Gen 1,26-27 y 2,7). Como podrá comprobarse, el Magisterio social sigue sosteniendo la inviolable dignidad humana apoyándose, entre otros pilares, en la teología patrística.

La segunda parte del libro se abre con una riquísima aproximación a la primera reflexión cristiana sobre la riqueza y la pobreza. Samuel Fernández nos introduce en uno de los primeros desarrollos de la temática a partir de escritos de la tradición alejandrina. Su exposición bosqueja un marco propicio para una mejor comprensión de los temas subsiguientes: el destino universal de los bienes, considerado hoy un principio de la DSI, tema a cargo de Davide Tomaselli, que expone cómo, desde la primera reflexión cristiana sobre la riqueza y la pobreza, se avanza en una comprensión de los bienes de la tierra como dones de Dios para todos los seres humanos; la limosna como una orientación específica de la posesión de los bienes, que, como explica Fernando Rivas Rebaque, tiene un componente no solo solidario o asistencial, sino profundamente religioso y, de alguna manera, identitario para el cristiano; el uso de los bienes en la vida cristiana, tema desarrollado por Hernán Giudice, quien expone cómo para los teólogos antiguos, especialmente para Clemente de Alejandría, dicho uso era un ejercicio de sabiduría social, despliegue de una filantropía auténticamente cristiana, cimentada en el amor de Dios por el ser humano y que encuentra en el Logos su modelo más perfecto; la condena de la usura y del préstamo a interés en los Padres de la Iglesia, tema elaborado por Alberto Capboscq, no solo no podía faltar, sino que muestra en términos negativos lo que se había afirmado positivamente a propósito del destino universal de los bienes: se trata de actos evangélicamente reprobables con los que se tuvieron que enfrentar los pastores de aquel tiempo, ya que generaban verdadera desigualdad y opresión social.

El bien común, otro de los grandes principios de la DSI, es también uno de los temas fundamentales de la Patrística social. De este tema se han encargado conjuntamente, Inmaculada Delgado Jara y Gabriel Alberto Jaramillo Vargas. No hay duda de la importancia del tema en los escritos patrísticos, como ambos lo ponen de manifiesto al comentar textos de Juan Crisóstomo, uno de los iniciadores de la Patrística social. El bien común aparece como un principio que orienta tanto la vida política como la económica de una sociedad y, al mismo tiempo, regula, en gran medida, la vida de las comunidades cristianas, que no encuentran su razón de ser en sí mismas, sino en la misión para la que han sido convocadas, donde no debe primar el interés particular, sino el común. En estrecha conexión con esta temática, se desarrollan otras que ponen de relieve la relación entre cristianismo y poder temporal. Por un lado, se aborda la actitud del cristiano ante el poder civil. Esta indagación corresponde a Manuel Mira Iborra, quien ofrece no solo una visión de conjunto, sino ajustados comentarios de grandes autores de la patrística como Tertuliano y Orígenes. Por otro lado, Agustín de Hipona y Gregorio Magno son estudiados a la luz de sus escritos sobre el reconocimiento y los límites del poder temporal por parte del cristianismo. En este contexto, Juan Antonio Cabrera no solo ofrece un esbozo de la compleja relación entre las realidades señaladas, sino que también indica la suerte o destino que ha tenido la misma y su importancia a partir del Concilio Vaticano II.

Un aspecto que no se ha tenido lo suficientemente en cuenta dentro de los estudios de la Patrística social ha sido la consideración de uno de sus canales de difusión privilegiados: la predicación en el marco litúrgico. Jesús Ma. Aguiñaga Fernández analiza este tema, a veces descuidado en el contexto de los estudios sobre la DSI. No es un hecho menor que gran parte de la enseñanza social de los Padres de la Iglesia esté contenida en sermones u homilías, cuyo objetivo era, en gran medida, la edificación de la comunidad. Tener presente la relación entre predicación

litúrgica y praxis social del cristianismo antiguo parece ser más importante de los que a veces se estima.

Se sabe que los derechos del trabajador y su protección constituyen un elemento importante dentro del *corpus* de la DSI. Mediante su estudio y comentario, el profesor Alejandro Nicola pone de relieve que ya los Padres de la Iglesia hicieron de la defensa del trabajo y del trabajador uno de los objetivos primordiales de su acción pastoral y de su reflexión ética. Los pasajes de Ambrosio de Milán que se comentan en este apartado ratifican la recepción y actualidad de este tema en el Magisterio social.

El matrimonio y, con él, la familia son dos realidades que encuentran su fundamento en la obra bondadosa del Creador. Ramón Cornavaca, además de introducirnos en la valoración cristiana de ambas realidades –mediante una profundización en autores griegos–, subraya la posición que, frente a tempranas posturas encratitas, será la que prime en la Iglesia de entonces y de hoy: matrimonio y familia son caminos que reflejan una vocación y que permiten también acceder al conocimiento de Dios y a una vida de comunión con él. En paralelo al interés de destacar el rol social y religioso de la familia en la sociedad, en nuestro libro se presenta la aportación de la vida consagrada, especialmente de los Padres del desierto y de los monjes antiguos, que desde la perspectiva de la total consagración a Dios nunca dejaron de ponerse al servicio de los hombres y mujeres de su tiempo. Carlos Marcelo Singh Mesconi ofrece una excelente perspectiva de conjunto sobre la incidencia social de la vida monástica antigua y su significativa aportación, forjada mediante una sabiduría que supo traducirse en gestos concretos y en una serie de orientaciones sobre la hospitalidad y el amor social que todavía hoy siguen nutriendo la DSI.

Me ha correspondido abordar el tema de la esclavitud durante la época patristica. Como sabrá apreciar el lector, nos hallamos ante una cuestión compleja que revela un verdadero desarrollo de la conciencia eclesial en torno a esta institución. No he querido esconder la problemática que supuso esta figura jurídica arcaica

para el cristianismo naciente, así como tampoco he querido pasar por alto los esfuerzos de teólogos y pastores por progresar hasta la clara denuncia de su abolición. Ante nuevas formas de esclavitud, volver sobre la historia y la tradición eclesial constituye un imperioso ejercicio de memoria que ayuda a leer y liberar el presente de las ataduras del egoísmo y la ambición.

Uno de los temas que no se puede obviar dentro de una comprensión amplia de la Patrística social se refiere a la dedicación a los enfermos y, en general, a los que sufren. Los cristianos de los orígenes hicieron de esto una de sus señales de identidad. Ana Cristina Villa Betancourt nos pone delante de una temática que atraviesa toda la historia de la caridad en la Iglesia. Los Padres de la Iglesia encontraban la inspiración para el cuidado de los enfermos y de los que sufren en la misma Escritura, y por tanto en el ejemplo de Cristo, como lo atestigua el comentario de Ambrosio a la parábola del buen samaritano. Es el Evangelio el que orienta y nutre al servicio de la caridad ante las diferentes formas de sufrimiento humano.

Ahora bien, al tema omnipresente que acabamos de mencionar, se suma en el Magisterio social otro con menor presencia o desarrollo histórico: la ecología. La ecología empezó a concebirse como parte integrante de la «cuestión social» a partir de sendos avisos del Concilio Vaticano II y se ha consolidado de manera incuestionable con los últimos documentos sociales de los últimos pontífices, en especial con la encíclica *Laudato si'* del papa Francisco, dedicada exclusivamente a este tema. Sin embargo, el interés por el cuidado de la «casa común» nunca fue ajeno al pensamiento social de los Padres de la Iglesia. Ciertamente, dicho interés y su desarrollo no se formularon en términos semejantes a los actuales, como bien señala Enrique A. Eguarte Ben-dímez, quien se ha hecho cargo de ahondar en la materia. Con todo, los Padres de la Iglesia, en su exégesis y teología, demuestran que ya contemplaban la creación como un don que debe ser custodiado.

Finalmente, los grandes temas de la Patrística social que hemos seleccionado se cierran con un estudio y comentario de textos dedicado al bien de la paz. Este último apartado, también a mi cargo, procura poner de manifiesto no solo la presencia de esta inquietud en teólogos cristianos de la Antigüedad, sino también cuáles son las dimensiones de la paz y desde qué fundamentos han querido e intentado promoverla. Sin la pretensión de abordar de forma exhaustiva realidades tan complejas como la guerra, la paz, el diálogo social, etc., he procurado discernir una continuidad en los fundamentos bíblicos y patrísticos que han llevado a que la Iglesia rechazara la guerra como vía de resolución de conflictos y a erigirse como interlocutora empeñada en la pacificación del planeta.

A modo de epílogo, un reconocido especialista de la DSI como es Ildefonso Camacho Laraña, nos ofrece una perspectiva algo distinta a la de quienes estudian los textos y contextos de época patrística, para subrayar que la sabiduría de los Padres es un capítulo más que importante para el desarrollo del pensamiento social cristiano.

Antes de finalizar, no quiero dejar de agradecer a Mons. Luis Marín de San Martín, OSA, prefecto del Dicasterio de la Caridad, por haber accedido a la petición de leer la obra y de elaborar el prólogo de la misma. Sus palabras permiten vislumbrar que el presente texto puede ayudar a consolidar, no solo la investigación histórica y teológica, sino también el empeño cristiano por transformar las realidades negativas de este mundo y orientarlas hacia Dios.

Cabe aclarar, como se ha sugerido, que hemos tenido que seleccionar temas y textos, así como discernir un plan de trabajo con sus inevitables decisiones en cuanto a extensión, tiempo, método y un largo etcétera. Con todo, nos complace poner al alcance de investigadores, profesores, alumnos y personas interesadas en la materia todo un conjunto de estudios que busca transmitir aquello que ha expresado de manera clara y estimulante el papa

León XIV: «los contenidos perennes de la fe y de la antigua sabiduría eclesial se articulan en una doctrina viva que, permaneciendo fiel al Evangelio, crece en el diálogo con los “nuevos asuntos” de cada época» (MH 29).

Sin duda, los textos de ayer, portadores del tesoro de la Palabra de Dios y de la Tradición, junto a la praxis de amor y servicio de las comunidades cristianas de época patrística, pueden ser un estímulo para los creyentes de hoy de modo que puedan asumir las *res novae* de cada época de manera lúcida y valiente.

BRUNO N. D'ANDREA, OAR

PARTE I:
HERMENÉUTICA DE TEXTOS
DE PATRÍSTICA SOCIAL

EXÉGESIS PATRÍSTICA Y ENSEÑANZA SOCIAL

MÉTODO, CONTEXTO Y MODELOS BÍBLICOS

José Luis Narvaja

INTRODUCCIÓN

Muchas de las preguntas que nos hacemos hoy acerca de la vida del cristiano en su relación con la comunidad eclesial y con el mundo son las mismas que se hacían los pastores y los autores de la Iglesia de los primeros siglos. Aunque reconozcamos nuestras preguntas en las de ellos, no podemos apropiarnos de sus respuestas como si fueran fórmulas aplicables automáticamente en todo tiempo y lugar. Los autores de la época patrística se han hecho las preguntas y han buscado una respuesta que valiera para su contexto histórico y cultural.

Sin embargo, acercarnos a sus textos nos puede ser de gran utilidad por otros motivos. En primer lugar, nos permitirá considerar cómo han formulado sus preguntas, y cuáles han sido los condicionamientos externos –sociales y culturales– que exigieron una determinada articulación de esas preguntas, generando matices particulares en las respuestas. Por otro lado, nos permitirá observar el camino que han recorrido hasta hallar respuestas que para ellos fueran válidas.

Dentro de esta ilustración metodológica que considera tanto las preguntas como las respuestas de los autores de la época patrística frente a situaciones complejas que se les presentaban, ocupa el lugar de mayor importancia el uso de la Escritura. Si los Padres de la Iglesia fueron lectores y anunciadores de la Palabra de Dios, a la par que pastores de la grey que les había sido confiada, el requisito primero y punto de partida de su reflexión para obtener claridad sobre una situación determinada que afectaba a la

vida de la comunidad era buscar los pasajes de la Escritura que sirvieran de base a esa reflexión.

En la práctica, ante una situación compleja vemos que los Padres se ponían una pregunta de este tipo: ¿cuál es la voluntad de Dios respecto a esta situación? De allí pasaban a la conformación de un dossier escriturístico sobre dicho tema, punto de partida de la reflexión, para llegar, por último, a la formulación de una respuesta, fruto de esa reflexión que aunaba el mensaje de la Escritura con el aporte del contexto cultural y social.

Esto valía para las preguntas de orden dogmático como también a las que se referían a la vida espiritual y a la relación con el entorno: ya se tratase de la comunidad cristiana, de los herejes, o de los no cristianos. Una variada gama de ejemplos encontramos en las páginas de este volumen, en cada capítulo referido a su tema específico dentro del marco de lo que hoy llamamos «doctrina social de la Iglesia», como por ejemplo la dignidad de la persona, la usura, el bien común, el uso de los bienes, el problema de la esclavitud, entre otros.

Nosotros nos dedicaremos en este primer capítulo a ver en detalle un ejemplo del uso de la Escritura para responder a una situación concreta, el problema de la pobreza. La pregunta no era nueva. Los Padres encontraron una reflexión que abarcaba toda la Escritura, y que a lo largo de los siglos y de la historia del pueblo de Israel se había renovado y profundizado, obligada por la transformación de la situación y del contexto.

Por tanto, veremos, en primer lugar, el mensaje de la Palabra de Dios sobre el problema de la pobreza. Lo señalaremos en grandes líneas que nos ofrecerán un panorama del material con que contaban los Padres. Luego nos enfocaremos en la lectura que los Padres hicieron de esos textos bíblicos y señalaremos los condicionamientos que tuvieron lugar a partir del contexto cultural y del método exegético; y terminaremos mostrando dos líneas en la respuesta a la pregunta por la voluntad de Dios frente a la realidad de los bienes terrenos y de la pobreza.

ÍNDICE

Siglas y abreviaturas	5
Prólogo (Mons. Luis Marín de San Martín, OSA)	15
Introducción (Bruno N. D'Andrea, OAR)	19

PARTE I

Hermenéutica de textos de la Patrística social

Exégesis patrística y enseñanza social (José Luis Narvaja)	31
Diálogo entre fe y cultura en época patrística (Albert Viciano Vives)	49
Retórica antigua y Patrística social (Manuel José Crespo Losada)	67
Hagiografía antigua y Patrística social (Diego Elías Arfuch)	89
La caridad, experiencia fontal de la comunidad cristiana (Estefanía Sottocorno)	109
Culto cristiano y caridad fraterna (Antonio Bueno Ávila)	127
La dignidad humana en la Patrística (Almudena Alba López)	155

PARTE II

Grandes temas de la Patrística social

Riqueza y pobreza en la reflexión cristiana antigua (Samuel Fernández)	177
--	-----

Destino universal y comunicación de los bienes en los Padres de la Iglesia (Davide Tomaselli)	197
La limosna, praxis de misericordia (Fernando Rivas Rebaque)	219
El uso de bienes en la vida cristiana (Hernán Giudice)	233
Usura y préstamos a interés (Alberto Capboscq)	247
El bien común en la Patrística (Inmaculada Delgado Jara / Gabriel Alberto Jaramillo Vargas)	267
Actitud del cristiano ante el poder civil (Manuel Mira Iborra)	295
Reconocimiento y límites morales del poder temporal en la Patrística (Juan Antonio Cabrera)	313
La enseñanza social patrística durante el año litúrgico (Jesús Ma. Aguiñaga Fernández).....	333
El trabajo y su protección en la Patrística social (Alejandro Nicola)	357
La dignidad del matrimonio y la familia (Ramón Cornavaca)	375
El monacato antiguo y su legado social (Carlos Marcelo Singh Mesconi)	395
La esclavitud en la Patrística (Bruno N. D'Andrea)	417
El cuidado de los enfermos y de los que sufren (Ana Cristina Villa Betancourt)	433
La «ecología» en época patrística (Enrique A. Eguiarte Bendímez)	447
El bien de la paz (Bruno N. D'Andrea).....	463
Epílogo: Doctrina Social de la Iglesia y Patrística social (Ildefonso Camacho Laraña).....	493
Perfil biográfico de los autores	507